

Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 507 - Del 12 al 18 de enero de 2015

Combate
Socialista n.º 23
(septiembre 2014)

"1914: La guerra
mundial en España"



COMPRA, LEE, DIFUNDE

La Verdad n.º 84
(enero 2015)

"Brasil: la reelección de
Dilma Rousseff y el combate
por la Constituyente"



De cara al nuevo año

La voluntad de lucha existe, sólo hace falta organizarla

El 8 de enero pasado, varios miles de personas desfilaban en Madrid acompañando a los trabajadores y trabajadoras de Coca-Cola que luchan por el cumplimiento de la sentencia de la Audiencia Nacional que anula su ERE y obliga a su readmisión. Los enfermos de hepatitis C mantienen un encierro en el Hospital 12 de octubre y han organizado el día 10 una marcha hacia la Moncloa. Decenas de miles han desfilado exigiendo tratamientos para todos y que no se sacrifique su vida por los recortes de presupuesto y para respetar los beneficios de las inversiones especulativas de una multinacional farmacéutica.

2014 ha sido un año de grandes combates de clase. Un año que ha visto la victoria de los vecinos del Gamonal en Burgos, la derrota de los planes de privatización sanitarios en Madrid y Castilla-La Mancha, las victorias en los conflictos de barrenderos de Madrid y Alcorcón, de Aserpinto, de alumbrado y jardinería. La defensa de la enseñanza pública ha tenido episodios tan relevantes como la huelga de Baleares. Y la lucha contra el procesamiento de sindicalistas ha dado pasos importantes en defensa de los de Airbus y otros. A finales de año la reforma laboral de Rajoy era herida de muerte por una sentencia del Tribunal Supremo que mantiene la ultraactividad de los convenios, una sentencia que sólo ha sido posible por la resistencia obrera contra la aplicación de esa reforma, resistencia que se apoya en la negativa de las dos grandes confederaciones a aceptarla. Del mismo modo que la sentencia que anuló el ERE de Coca-Cola era el resultado de la lucha de los trabajadores que se negaron a negociar sus despidos.

También en el terreno político general, la lucha de trabajadores y pueblos ha dado pasos muy importantes. El 2 de junio cientos de poblaciones veían concentraciones muy nutridas contra la sucesión del Borbón, por la República. El 11 de septiembre y el 9 de noviembre el pueblo catalán se movilizaba por millones para acabar con la opresión de este régimen, con participación decidida de los sindicatos de los trabajadores. Y las movilizaciones en defensa del derecho al aborto obligaron a retirar el proyecto de ley de Gallardón.

Los trabajadores mantienen su resistencia y buscan una salida a pesar del obstáculo que significa la política de "Diálogo Social" que ha impedido una acción de conjunto de la clase desde que tras la huelga general del 14 de noviembre de 2012 los dirigentes decretaron una tregua unilateral al gobierno.

Sin duda, en este año, la clase trabajadora ha sufrido graves golpes. Los salarios han seguido bajando, el porcentaje de trabajadores cubiertos por la negociación colectiva ha descendido, los recortes en la Sanidad y la enseñanza se han mantenido o incluso profundizado... pero a pesar de todo el gobierno Rajoy no ha conseguido el objetivo que le habían marcado el capital financiero y la Unión Europea: derrotar completamente a la clase trabajadora. De ese fracaso viene, precisamente, la crisis abierta en el régimen. Y no lo ha conseguido por la resistencia encarnizada de la clase trabajadora, que se ha apoyado en sus organizaciones para el combate, pasando por encima o imponiéndose incluso a la voluntad de algunos dirigentes que -estos sí- llevan la derrota en sus corazones.

La semana pasada *El País* publicaba un artículo en el que explicaba que el gobierno Rajoy no tiene ningún proyecto legislativo para el año 2015. Se trata de un gobierno zombi que no acaba de morir porque nadie se propone darle el tiro de gracia.

Entonces, ¿por qué esperar a 2016?

A pesar de la extrema debilidad del gobierno, de su altísima impopularidad, todos los dirigentes, desde el PSOE a Podemos, nos dicen que hay que esperar a las elecciones de finales de 2015 (o principios de 2016). El propio Ignacio Fernández Toxo explicaba a una delegación de la Plataforma de Sindicalistas que derogar la reforma laboral no estaba en la agenda inmediata, que había que esperar a un "cambio de ciclo político". Cándido Méndez venía a decir lo mismo. ¿Y hasta entonces? Como mucho, paliar la situación de los "más desfavorecidos" con ayudas como los 426 euros.

Este respeto al calendario electoral tiene sus consecuencias: un año más de deterioro acelerado de los servicios públicos, más rebajas de salarios, mantenimiento de los procesos a 300 sindicalistas, tramitación de la Ley-mordaza que criminaliza las pro-

testas sociales y la libertad de expresión, desarrollo de la campaña de enfrentamiento con el pueblo catalán...

La combatividad demostrada por grandes sectores de la clase trabajadora exigiría otra estrategia. Una estrategia que pasa por organizar en unidad la movilización contra el gobierno Rajoy, para exigir la derogación inmediata de las contrarreformas o su dimisión.

¡Por una gran marcha unitaria a Madrid!

Esta estrategia de organizar la movilización debería tener una concreción inmediata: la organización de una gran marcha de millones a Madrid que se base en esas exigencias. Una marcha que debe prepararse desde ya, en unidad, sin exclusiones (menos aún excluyendo, como pretenden algunos en nombre de la "pureza", a las grandes confederaciones obreras). Una marcha que debe tener un objetivo preciso: obligar al gobierno Rajoy a ceder o a irse, y no la glorificación de tal o cual líder.

Todas las fuerzas de la clase trabajadora deben ponerse a disposición de este objetivo. En primer lugar, organizando la más amplia campaña para que los dirigentes de UGT y CCOO rompan todo lazo con el gobierno corrupto y reaccionario y dediquen todas las fuerzas de ambas confederaciones a organizar la marcha. Combatiendo al mismo tiempo la división que organizan algunos "desde la izquierda" para excluir a CCOO, UGT y sus militantes de esta movilización. ¿Cómo va hacerse una marcha de este tipo sin contar con los de Coca-Cola, que se han organizado con sus sindicatos, sobre todo a través de CCOO?

Vivimos la contradicción siguiente: en cada conflicto los trabajadores cuentan con y utilizan las secciones sindicales existentes, mayoritariamente de CCOO y UGT, pero la política de la mayoría de las direcciones de las confederaciones, de tregua al Gobierno, dificulta enormemente la necesaria solidaridad activa con los conflictos en curso además de una acción de conjunto.

Es una necesidad imperiosa unir fuerzas para acabar con este gobierno; la exigencia de Marcha unitaria a Madrid encabezada por las organizaciones sindicales y también políticas corresponde a las necesidades más inmediatas...

La edición española del número 84 de *La Verdad* se encuentra en imprenta



En él se encuentran artículos sobre Brasil, la epidemia del Ébola, Gran Bretaña, la ex URSS, el libro *El capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty y los EE UU. Sin embargo, queremos llamar la atención sobre dos artículos en particular: *De los Indignados a Podemos* y *Actualidad del Programa de Transición y construcción del partido revolucionario*.

El artículo sobre *Podemos* trata de responder a la cuestión de si este partido de nuevo tipo se corresponde con la necesidad de construir un partido fiel a los intereses de los trabajadores y de los pueblos, de cuál es su perspectiva política frente a la Monarquía y a la UE. Ello en una actitud de diálogo y de combate en defensa de los intereses de trabajadores y pueblos.

En él se expone cuales son su origen, su estructura y el tipo de organización de la que se ha dotado para conformar su órgano de dirección, la Asamblea Ciudadana y su política. El programa de *Podemos* merece nuestra atención por su calculada ambigüedad; no obstante, en el documento de *Principios Políticos* aprobado en la Asamblea Ciudadana afirma sobre la crisis del régimen:

“se produce en el marco de un Estado del Norte, integrado en la UE y en la OTAN, que no ha visto mermada su capacidad de ordenar el territorio y monopolizar la violencia (...) que no vive importantes fisuras en sus aparatos y que no parece que vaya a sucumbir por acometidas de movilización social más o menos perturbadora”. Por tanto, “las batallas electorales ocupan hoy el centro de la confrontación política”. Esta posición tiene una traducción práctica inmediata: el respeto escrupuloso del calendario electoral (...) y que se opone a una necesidad imperiosa para las masas: movilización para acabar con el gobierno Rajoy, ya.”

Respecto a la deuda:

“el objetivo no es no pagar la deuda. El objetivo es recuperar un nivel de endeudamiento y una senda de sostenibilidad de la misma.” Y añade la resolución de Podemos sobre la deuda, que lo que ellos proponen: “es defendido, por ejemplo, por instancias tan poco sospechosas de favorecer los intereses de los deudores como es el FMI.”

El artículo, tras fijar la posición de la sección española de la IV Internacional, concluye

con la necesidad de forjar la alianza de los trabajadores y de los pueblos para acabar con la Monarquía, preparar las condiciones de una Constituyente basada en los derechos de los pueblos; es decir, el combate por la República.

El artículo sobre el Programa de Transición aborda la tarea de la construcción del partido revolucionario en 2014. Partiendo de que:

“Para Trotsky, el partido no es una categoría abstracta; la construcción de un partido no procede de una serie de afirmaciones justas que conducirían a las masas a afluir hacia él. Por el contrario, para Trotsky, se trata de definir en cada etapa las vías y medios para ligarse, no las masas en general, sino a la vanguardia para encontrar el camino de las masas y así avanzar sobre un terreno de construcción. En cada etapa, porque para Trotsky, las vías y los medios están determinados por la lucha de clases, la situación concreta. Esto es así porque no hay una sola forma, abstracta. A lo largo de la historia de la IV Internacional, las formas prácticas han variado, pero el eje -la construcción de la IV Internacional- permanece.”

Expone cómo la dirección de la Izquierda Comunista de España, tras denunciar como una capitulación de Trotsky su propuesta de entrar en el PSOE (para entroncar con la izquierda socialista, vinculada a la UGT, y con las Juventudes Socialistas que se radicalizaban), decidió fusionarse con el BOC de Maurín, salido del PCE, constituir el POUM e integrarse en 1935 en el Frente Popular para “realizar desde las Cortes un trabajo de oposición revolucionaria”. De todos son sabidas las consecuencias de esta posición. León Trotsky describe la unión al Frente Popular como “la traición del POUM” y les contraponen la experiencia del Partido bolchevique, que en febrero de 1917 no influía más que en el 1 o el 2% de los trabajadores, pero cuya política revolucionaria les llevó a convertirse en el partido dirigente en unos meses. Leemos en el artículo:

“El partido revolucionario no se construirá antes de la revolución (...). Pero un partido revolucionario debe ser construido antes de la revolución para, precisamente en el curso mismo del proceso revolucionario, construirse como el partido revolucionario, en el

mismo movimiento en el curso del cual las masas, con su ayuda, se liberarán de la tutela de las viejas direcciones. León Trotsky subraya que ‘la superioridad del bolchevismo sobre el menchevismo no es sólo la justeza de su línea política, sino también su capacidad para aportar la organización que participa en las luchas revolucionarias del proletariado.’ (...)

Pierre Lambert, partiendo de aquí, va a desarrollar una orientación que tiene en cuenta los procesos reales en la clase: la transición en materia de construcción del partido. (...)

Construir un partido es, al contrario que la autoproclamación, organizar una política de implantación resuelta en el movimiento obrero, agrupar bajo formas propias para cada país esta amplia vanguardia que quiere combatir, sin exigirle que a priori nos reconozca como “la dirección”; esto exige secciones de la IV Internacional que elaboren estas formas a través de la libre discusión, en el momento en que la historia está dando un vuelco.”

Para concluir:

“He aquí el método de León Trotsky y la Cuarta Internacional. Ganar la vanguardia ‘saber dónde encontrar puntos de contacto’, implantarse ‘en las empresas y las organizaciones de masas’, dialogar con ‘una vanguardia a la que hay que saber hablar’ y, sobre todo, no ser tomado ‘por un paliativo a guisa de nuevo partido, sino serlo sólo por el instrumento de su creación.’

Este método de León Trotsky sigue siendo válido y debe aplicarse en función de la situación concreta en la que estamos en el año 2014.”

Por último, un tercer artículo que destacamos es *Tras la quiebra de los acuerdos de Oslo: el pueblo palestino amenazado por una nueva forma de control*, por la actualidad política práctica que tiene en relación con la situación que sufre el pueblo palestino y campaña de la IV Internacional por el levantamiento incondicional del bloqueo a Gaza.



Campana de extensión y suscripciones a esta *Carta Semanal*

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta